

“Consejos para una interpretación en cabina”

(...) *Cuatro intérpretes, cuatro idiomas (italiano, griego, checo y español), cuatro puntos de vista sobre la interpretación en cabina, en respuesta a un cuestionario enviado por esta revista. Los artículos en italiano, griego y checo se reproducen en versión bilingüe, con sus respectivas versiones en castellano. (...)*



Haris Papageorgiou vive en Madrid desde 1995. Nació en Atenas en 1966 y estudió en la Facultad Politécnica. Afortunadamente para la ingeniería vio que lo suyo no era eso. Aprendió inglés, español y alemán y probó suerte en la traducción literaria. En la década de los noventa tradujo al griego obras de Edwin Abbott, Dos Passos, Pérez Reverte, Vázquez Montalbán, Antonio Soler y Javier Reverte, entre otros. En Madrid trabajó como corresponsal cultural del periódico griego de referencia TO VIMA. Durante tres años publicó una serie de entrevistas

con autores, una de la cuales, en exclusiva, con José Saramago, el día después de ganar el premio Nobel. Desde 1998 se dedica a la interpretación en todas sus modalidades. En Twitter es @traductorgriego y en la web es www.mygreektranslator.com

Είδε με την άκρη των ματιών του την τσάντα της να κρέμεται από την καρέκλα και τον αγκώνα της να στηρίζεται στην πλάτη του καθίσματος. Αλλιώς τα είχαν συμφωνήσει. Το αριστερό κάθισμα ήταν δικό του και αυτή το γνώριζε πολύ καλά.

Μανίες; Όχι, αυτός δεν είχε μανίες. Του άρεσε να αναφέρεται σ' αυτές τις μικρές λεπτομέρειες ως το «προσωπικό πρωτόκολλο βέλτιστης επαγγελματικής απόδοσης». Είναι αλήθεια ότι το όνομα δεν χώραγε καν σ' ένα τουϊτ, αλλά δεν ήταν διατεθειμένος να κάνει βήμα πίσω. Είχε υποχωρήσει μπροστά στις νέες τεχνολογίες, αλλά το «πρωτόκολλο», το «πρωτόκολλό του», δεν το άγγιζε κανείς.

Το ίδιο, είτε επρόκειτο να μείνει στην καμπίνα μισή ώρα ή όλη μέρα. Ή να περάσει εκεί την υπόλοιπη ζωή του.

(...)

Vio de reojo su bolso colgando de la silla y su codo apoyado en el respaldo del asiento. Eso no era lo que habían acordado. La silla izquierda de la cabina era para él y ella lo sabía perfectamente.

¿Manías? No, él no tenía manías. Le gustaba referirse a estos pequeños detalles como «protocolo personal de óptimo funcionamiento profesional». Es verdad que el nombre casi no le cabía en un *tuit*, pero no estaba dispuesto a ceder. Había cedido a las nuevas tecnologías, pero el «protocolo», su «protocolo», era intocable.

Daba igual si se iba a quedar en la cabina media hora o todo el día. O a vivir en ella.

(...)

Si quieres leer el artículo completo, pincha [aquí](#).